



POR CARLOS RAMÍREZ

HTTP://
INDICADORPOLITICO.MX
INDICADORPOLITI-
COMX@GMAIL.COM
@CARLOS RAMIREZ
CANAL YOUTUBE:
HTTPS://T.CD/2006-
M1S1GH

Indicador Político

La Corte, Supremo Poder Conservador y principio de infalibilidad como el Papa

La **revisión** del **Plan B** en la Suprema Corte de Justicia ilustra el **agotamiento** de las viejas relaciones de poder entre poderes. La mayoría de los

ministros podría dictaminar hoy, como ya lo hizo hace unos días en la primera parte, la **invalidez** de las reformas electorales, pero a partir de la percepción o criterio de que **no** se cumplieron con los tiempos de revisión de la iniciativa en los procedimientos legislativos **internos**.

Pero lo que está sancionando la Corte es la **suposición** jurídica de que debiera existir una línea del tiempo muy **precisa** en los trabajos legislativos, como si los diputados y senadores comenzaran su función en el **momento** mismo que cualquier iniciativa entra al sistema de registro parlamentario, cuando en realidad el trabajo legislativo comienza desde mucho **antes** y el conocimiento de las iniciativas ocurre con anterioridad a la entrega de la iniciativa por la oficialía de partes.

Este mecanismo de la Corte pudiera **trasladarse** al poder legislativo para iniciar juicio político contra los ministros del Poder Judicial por **incumplir** con los tiempos de muchas iniciativas, pues sus señorías llegan a tomar decisiones **meses** después de que fueron presentadas algunas impugnaciones. En este contexto, queda la suposición de que los ministros de la Corte **carecían** de argumentos antiopezobradoristas para invalidar el **Plan B** por sus contenidos y por eso se fueron por el camino **fácil** de sancionar el tiempo de conocimiento de una ley en las cámaras.

Lo **malo** de este mecanismo radica en la confirmación de que la Suprema Corte es un poder absolutista y **dictatorial**, porque sus decisiones finales son **inatocables** y no hay con quien quejarse, aun cuando existan elementos para demostrar **irregularidades** procedimentales y decisiones **políticas** detrás de sus resultados.

El presidente López Obrador **abrió** un tema de debate que no ha sido bien entendido. Ha acusado a la Corte de ser el Supremo Poder Conservador, pero utilizando el calificativo como de **máximo** tribunal que representaría intereses ideológicos conservadores. Pero en la historia de México del siglo XIX la república centralista en su segunda ley creó el Supremo Poder Conservador como un poder por **encima** de los tres poderes en modo de Montesquieu y este Cuarto Poder **supervisaba** los abusos y excesos de los tres poderes, **quitándole** a la Corte la facultad de poder absoluto último.

La **confrontación** actual entre el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial puede llevar a la reflexión de que se necesita un **cuarto** poder por encima de los tres poderes y con ello poner **orden** en las irregularidades



Suprema Corte.

del Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial. En la actualidad, la Suprema Corte **no** es un poder autónomo porque no fue electo por voto universal, libre y secreto, sino que

todos los ministros han sido **producto** de las negociaciones entre el Poder Ejecutivo y la mayoría del poder legislativo en el Senado, dando pie a lo que ya se está **comprobando** en la realidad: el **tráfico** de

intereses para votos judiciales en uno u otro sentido.

Si **no** se quiere llegar al voto popular en la elección de ministros de la Corte, entonces la salida sería un Supremo Poder Conservador por **encima** de los tres poderes, para evitar abusos y abriendo mecanismos **democráticos** que acoten el absolutismo en rango de prácticas **monárquicas** de los ministros de la Corte.

La decisión de la Suprema Corte de invalidar una ley **invadiendo** y calificando los mecanismos de funcionamiento **interno** de las dos cámaras podría ser considerado un **abuso** de poder, pero sin que exista ninguna instancia superior para **revisar** las decisiones de la Corte. En la actualidad, las sanciones de la Corte son **similares** a las del poder religioso omnimodo, absolutista y en acto de fe, partiendo del dogma de la **infalibilidad** del Papa en tanto representante en la tierra del poder **supremo** de Dios.

La corte que podrá demostrar hoy que se **mueve** más como el Vaticano que como un poder democrático en equilibrio de poderes.

Política para dummies: la política es el reino de la falibilidad.

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.



La corte que podrá demostrar hoy que se mueve más como el Vaticano que como un poder democrático en equilibrio de poderes.